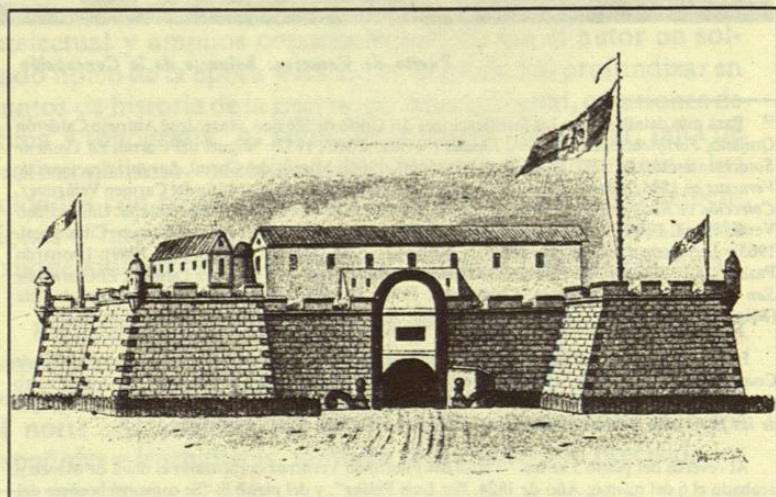




Coronel Ignacio de Mora y Villamil, cuando era director del Colegio Militar.



Castillo de Perote

EL DOCUMENTO

El Cuarto Departamento del Estado Mayor General informa a su Jefe, el Excelentísimo Señor Marqués de Vivanco, sobre tres cuestiones que le ha hecho, relativas a la defensa de nuestras Costas en el Seno Mexicano.

Capítulo 1º

Objeto de las cuestiones

Tres han sido las cuestiones propuestas a este Departamento; a saber:

¿Qué puntos deben fortificarse a barlovento y sotavento de Veracruz?

¿Qué lugares son más adecuados para acantonamientos de tropas; depósito de víveres y municiones?

¿Cuáles han de ser las marchas más cortas para estos puntos?

La resolución dependería del objeto con que se proyectan estas defensas, de la fuerza con que el enemigo llegase a nuestras costas, su calidad, los medios de ataque que pudiera emplear sus intenciones; y finalmente, del exacto conocimiento que tuviésemos de la costa defensible; pues de la mayor o menor fuerza que nos invadiera, de su poca disposición para atacarnos, o calidad; de los recursos con que cuentan en el País, auxilios exteriores e interiores, y de sus ideas ya de conquistarnos, ya de formar establecimientos permanentes que asegurasen sus empresas en lo sucesivo, o de hacer prontas

irrupciones al interior del país para erigir vastas contribuciones, se originarían tan enormes diferencias, que variarían infinito el plan de defensa, y cuya determinación no podrá ser arreglada sino en el momento; conformándose a la del enemigo, y dejándola al talento y arbitrio de los Generales que conduzcan nuestras tropas.

Si las partes litorales de la República que tuviésemos que poner en estado de resistencia, fuesen de corta extensión, tierras llanas de fácil acceso, que prestasen comodidad por las considerables poblaciones que se hallasen en ellas para el alojamiento de las tropas, y proporcionasen recursos abundantes; poco diríamos después de recomendar la custodia de los principales pasos y avenidas acerca de establecer por regla fija que el enemigo haría la guerra en aquellos lugares que proporcionasen recursos en abundancia, fácil comunicación para la seguridad de los combates, cómodo establecimiento para cuarteles; puntos respetables para apoyar su retirada y embarque en caso que sus empresas fuesen desconcertadas por los defensores; y que entonces sería necesaria una doble o triple línea de plazas y puestos fortificados que asegurasen el país. Mas encontramos en situación muy diversa la costa que pretendemos defender. Como se verá más adelante, es de inmensa extensión, cortada de montañas y bosques en algunas partes casi impracticables, en donde aun cuando nuestra hacienda no fuese tan apurada como en el día, no pudieran establecerse ningunas defensas regulares, y aun cuando fuesen posibles, equivaldrían a la gran muralla construída por los Chinos contra los Tartaros, la cual ninguna utilidad prestó cuando estos últimos invadieron a los primeros, y cuyo ataque con aquella gran fortificación pretendían impedir.¹ Pero si el arte por nuestra población actual, nos fuera inútil; la naturaleza parece que ha querido ponernos a cubierto de un ataque exterior, haciendo el acceso a nuestras playas tan mortífero, que sola la influencia del clima tan fatal a los Extranjeros, y aun a los Naturales del interior del país, sería para el enemigo

¹ El autor muestra en varias ocasiones sus conocimientos de la historia militar. Construída en el segundo siglo a.C., la muralla detuvo los mongoles hasta 1279 cuando el Khan Kublai estableció la dinastía Yüan.

igual o más funesta que una gran derrota; esta circunstancia en el temperamento de la costa del norte de Veracruz, y algunas otras provenientes de las localidades, si por una parte nos impiden el que pudiésemos juntar tropas de tierra fría por aquel lado; por otra, y sólo ellas, nos sirven de mucho auxilio.

Dos enemigos a nuestro entender pudieran invadirnos, los Españoles que desearán recobrar un país que les fue tan productivo, y el otro Iturbide, que auxiliado de su partido se lisongease poder establecer aun la tiranía, cuyo cetro ridículo apenas pudo sostener unos cuantos días, y el que no volverá a tomar por más esperanzas de que se ve están animados los serviles de su facción. No obstante, este último es cierto que debe causarnos más grandes temores que los Españoles, porque estos tendrán que luchar con un clima tan mortal a los Europeos, con el odio profesado de los habitantes, con la falta de recursos y con el valor de los defensores; al paso que el primero en los momentos de su arribo, tal vez será bien recibido; acariciado por sus afectos engañará a muchos, y prevalido de su gran prestigio, de sus arterias y de nuestras desgraciadas divisiones logrará en los primeros momentos algunas ventajas; pero un sentido de conveniencia que no tardará en suceder, el patriotismo ahora sofocado por la rabia de los partidos y por las pasiones desencadenadas de todos; levantará su cabeza con nuevo vigor, y quizá, quizá le será más funesta que lo que probó serle anteriormente. Iturbide no puede arribar sino para dar vida a sus afectos: para ello es necesario que la facción sea poderosa y que esté declarada y obrando, porque él sin crédito no bastantes riquezas para juntar una expedición considerable en el extranjero, se expondría a ser cogido inmediatamente de sus contrarios, por más que en su demente fantasía, figurándose otro Napoleón, pretendiera repetir las escenas del Elba,² porque las circunstancias son muy diversas. Así pues, en el caso de que, como todo lo anuncia, el partido que favorece a Iturbide se robusteciera en términos que se hallase tan fuerte como que pudiera imponer,

² Al abandonar el trono de Francia en abril de 1814, Napoleón Bonaparte fugió de soberano de la isla de Elba hasta marzo de 1815 cuando, apoyado por sus partidarios, volvió a Francia y reinó durante 100 días, siendo derrotado por el duque de Wellington en Waterloo.

se declararía, y entonces fuera la ocasión de la llegada de Iturbide, si como debe suponerse había tenido avisos previos, pero esto lo haría solo, o acompañado de muy pocos; evitar su desembarco sería casi del todo imposible, y los medios que se debiesen emplear para destruirlo, por fortuna no pocos, no son los objetos que se nos proponen.

Así pues, los únicos enemigos de que debemos hablar son los Españoles: será remoto el que vengan, no tendrán recursos para una expedición de tal tamaño, no habrá opinión por la guerra de América, mas con todo, un imprevisivo descuido no debemos adoptar cuando vemos el rompimiento de Ulúa, las seguridades del Duque de Angulema, las expediciones de costa firme, Buenos Aires y Lima,³ y la disposición que animaba a sus cortes, todo liberales como ellas eran, para no reconocer la independencia de las Américas, espíritu que dominará sin duda al gabinete de Madrid.

Los Españoles podrán atacarnos, si en breve o en tiempo dilatado no decidiremos; pero ellos nos atacarán, y de cualquier modo una cauta prudencia exige que no vayamos a encontrarnos descuidados; en tal supuesto, las preguntas que se nos han hecho no pueden tener por objeto sino una expedición extranjera. Sentado esto, y, que no puede ser muy numerosa atendida nuestra grande distancia de Europa, vamos a contestarlas; pero antes pondremos una ligerísima mirada en nuestra situación, en nuestras tropas y en el local de que pretendemos hablar.

Capítulo 2º

Situación del interior del país desventajosa para una buena defensa

Derrocado el tirano por los esfuerzos unidos de los Liberales que componían el Ejército Libertador, reinstalado el Congreso y establecido un Gobierno: parecía que el destino de la

³ En 1823 Luis Antonio de Borbón, duque de Angulema, encabezó las fuerzas que restituyeron el absolutismo de Fernando VII en España el 1º de octubre. El Libertador Simón Bolívar y su general Antonio José Sucre no aseguraron la independencia sudamericana hasta las victorias de Junín el 6 de agosto y Ayacucho el 9 de diciembre de 1824.

República debía fijarse. Con efecto, todo no prometía una lisonjera perspectiva; la ambición quedaba sofocada con la moderada conducta de los hombres que se hallaban a la cabeza de los negocios: la desconfianza, serie natural de la rapacidad del Gobierno Imperial, daba lugar a un crédito afianzado en la buena fe del Gobierno; y finalmente la subordinación perdida en el discurso de tres revoluciones volvía a entablarse.

Todas estas ventajas demasiado claras y conocidas, no podían menos de ser advertidas por los partidarios de Iturbide, que si vencidos y sofocados por una fuerza superior, no habían relajado nada de su amor al tirano. En consecuencia, o ellos crearon o cuando menos espionaron la ocasión que nuevas opiniones y deseos llamarán la atención del Gobierno, y a merced del trastorno trabajaron libremente para debilitarlo. El pronunciamiento de República federada en Guadalajara fue origen de nuevos males; de esta fecha se cuenta el empeño con que los Iturbidistas (hablamos como lo creemos) que abrazaron el federalismo con furor empiezan a trabajar por desacreditar a las personas más beneméritas de la Nación; el odio justo que esta conserva a la España lo tuerzen y lo personalizan haciendo el objeto del rencor a los más dignos; sea nacidos en América o Europa; al Gobierno poco a poco lo van desopinando; le suponen tender a los Borbones; por medio de las artes más oscuras logran inflamar los ánimos contra ellos, y por fin estallan en una revolución abierta, la que si no tuvo todo el efecto que esperaban los alucinados, si fue completo para los que la promovieron indirectamente, porque ellos consiguieron lo que no habían alcanzado en las diversas conspiraciones que intentaron en Mayo, Julio y Octubre de 23, que fue alterar el orden en la crisis más peligrosas, como que dicho movimiento coincidió con la publicación del Acta federal; lograron excitar una desconfianza justa en los Europeos, enajenaron a la Nación la voluntad de ellos, quienes resentidos y quizá exasperados no obrarán sino débilmente en nuestro favor; pero de cualquier modo, dejando aparte las conjeturas; en lo que no cabe duda es que nos substrayeron y nos privaron tal vez para siempre de las luces y los servicios de varias personas que hubiera sido importante conservar; que su rabia aun no satisfecha cada día es más insolente, que con el mayor desenfreno,

escritorcillos Iturbidistas atentan en Guadalajara, en México y en Puebla contra las supremas autoridades, que el efecto de tales papeles es inverso a la insignificancia de sus autores y que todos los anuncios indican que una otra revolución con un carácter feroz debe afligir la Nación.

Tal es nuestra situación política, pasemos la vista ligeramente sobre la militar.

Doce cuerpos de Infantería de línea y trece de caballería componen actualmente el Ejército permanente, ignoramos a esta fuerza la que deba añadirse de Milicia activa porque los Regimientos aun no los suponemos organizados y quizá muchos ni aun formados.

El régimen y orden interior de los cuerpos no puede ser más lastimoso, todos o la mayor parte casi en cuadro, no presentan sino el del desarreglo más escandaloso. Soldados sin subordinación y sin disciplina, oficiales ignorantísimos, viciosos y abandonados en la mayor parte, y jefes que si supieron alguna vez mandar parece que lo han olvidado en el trastorno de las cosas; es lo que aparece a la primera ojeada. Triste ciertamente es ver los grandes sacrificios que ha hecho la Nación para mantener este tropel en gran parte insolente y tumultuario porque no puede llamarse con otro nombre. El Gobierno ha intentado por varios medios reformar y organizar pero por más poderoso y consecuente que fuera en sus esfuerzos no los secundaron; auxilios de todas clases ya en armas, vestuarios, numerarios &^a empleó; mas todo ha sido inútil; puede ser que la mala fe o al menos el descuido los absorbiese ¿qué desvelos ni que fatigas podrán ser eficaces cuando si hay algún empeño por parte de los que han de obedecer, es sólo de que continúe el desorden?

La ordenanza militar se ignora, el servicio de consiguiente se hace del modo más informe, los soldados poco o nada se les ejercita, vemos con dolor que hombres con las mejores disposiciones del mundo ya por su valor, su sufrimiento en la fatiga o su aptitud para emprender, se hallan en la situación peor; de

modo que nada aventuramos asegurando, que tal cual están en el día nuestras fuerzas no podrían presentarse en campaña contra seis mil hombres de tropas regladas. Así, cuando se pretenda proponer un plan de defensa el primer objeto que debe llamar la atención es la organización del ejército; la empresa será difícil mas no del todo imposible; y nosotros aunque indicamos los males nos abstendremos de consultar los remedios, porque estos si demasiado conocidos no son del asunto porque se nos pregunta: urgidos de nuestro patriotismo al hablar de los cantones algo diremos del modo con que se ha de entretener a las tropas para que estas no se ocupen en contrarios fines a los que se les destina, es decir que no se conviertan en instrumentos de opresión y de ruina a la libertad, cuando debían servir de su apoyo y defensa; concluiremos pues este capítulo añadiendo que si se nos atacara en el día antes que el Gobierno pueda reglamentar el ejército, nuestra resistencia en los primeros momentos sería desventajosísima, ya que no del todo nula. Observada aunque tan ligeramente nuestra situación política y militar, pasemos a decir algo sobre la costa que se ha de defender, asunto que nos parece esencialísimo para que se pueda formar algún concepto; esto es, aquel que podamos dar sacado de los escasos materiales que tenemos a la mano, los únicos que nos hemos podido procurar.

Capítulo 3º

Noticia de la Costa del Norte y de sus principales Puertos

Corre la parte de la costa del Seno Mejicano, contada desde el cabo Catoche a los 21º33' latitud y 80º33' longitud al occidente de Cádiz, hasta la desembocadura del Sabinas a los 30º latitud y 88º36' longitud, contada al occidente del mismo meridiano, un espacio de cerca de 750 leguas: en toda esta larga extensión de terreno no se cuenta un solo puerto cómodo y abrigado, ni una bahía de suficiente fondo y fácil entrada; los mejores de los primeros son los fondeaderos de Campeche, Antón Lizardo y Veracruz, y entre las segundas, la del Espíritu Santo,⁴ apenas podrá entrar en ella y en la de Galveston

Planos 1º y 2º
 VER PLANOS
 (MAPAS) EN
 EL APENDICE

⁴ San Antonio Bay.

buques de muy poca cala.

Las poblaciones principales a la orilla del mar son Veracruz, Campeche, Alvarado, síguese a estas la Isla del Carmen, Tuxpan, Tampico y Soto la Marina; las demás entre esta última y Veracruz son bien insignificantes.

El temperamento desde cabo Catoche hasta más allá de Soto la Marina es muy cálido en todas estaciones, y sea por esto o ya por la humedad de que la atmósfera es impregnada, la costa es muy malsana; reinando en toda ella la enfermedad conocida con el nombre de vómito prieto.⁵ El país en lo general es muy fértil, regado de muchos ríos que desembocan en el Seno, y los que forman varias barras, de las cuales cuatro únicamente merecen atención. La población a la orilla del mar es muy corta comparada con la de las Provincias del interior situadas en climas más benignas.

Los principales fondeaderos son los siguientes.

Sisal, el cual para su defensa tiene un castillo, ignoramos sus circunstancias y apenas sabemos de él por su situación en la carta.⁶

Rada de Campeche, situada en la sonda del mismo nombre, es un fondeadero de los más seguros a causa de la poca agua, pero esto mismo causa la desventaja de que los buques de mucha cala tienen que quedarse a tres leguas de la costa, y las más chicas Goletas apenas podrán acercarse a una milla de tierra. La ciudad de Campeche se halla fortificada con un eptágono con baluartes, los cuales, y algunos fuertes que los defienden, son montados con artillería de grueso calibre.⁷

⁵ Fiebre amarilla.

⁶ Sisal fue fortificado a fines de siglo XVI y guarnecido desde Mérida; el reducto era cuadrada con pequeños baluartes y una torre. Calderón Quijano, *Fortificaciones*, 219-20.

⁷ San Francisco Campeche fue fortificado inicialmente por una torrecilla que fue convertida al castillo de San Benito durante la última década del siglo XVI; la muralla abaluartada fue proyectada en 1680 por Martín de la Torre y terminada hacia 1708. Calderón Quijano, *Fortificaciones*, 175-189.

Barras de Laguna de Términos: por la punta de Xicalango y puerto escondido están sus principales entradas: por los informes que nos han dado sabemos, que por Xicalango su menor agua es de 18 pies; se hace en ella y la isla del Carmen el comercio del palo de Campeche.⁸

Plano 3º Barra de Tabasco: su menor fondo es de 16 pies, su ancho cerca de una milla; entrando el río se encuentran hasta 3 y 4 varas de agua, la entrada está defendida por una batería.

Barra de Coatzacoalcos: es la mejor del seno, su fondo de piedra forma un canal constante y siempre tiene más agua que la de Alvarado: para entrar en esta barra hay el riesgo de que las corrientes que circulan por la ensenada, que forma la Sierra de San Martín, abatan al buque hasta echarlo sobre la costa que es acantilada. Los barcos en lo interior están en un total abrigo y en un gran fondo, por parte hasta de ochos brazas. El caudaloso río del mismo nombre, da entrada hasta Corbetas y Bergantines; la orilla por el lado del vigía es susceptible de muelles capazísimas, y donde los buques pueden acercarse y desembarcar con planchas para la carga y descarga. Es navegable en todas las estaciones; su proximidad a Tehuantepec en la provincia de Oaxaca; el prospecto de un canal que abriese la comunicación del Pacífico con el Atlántico, el cual es muy practicable;⁹ hacen esta barra extremadamente importante: ahora está defendida por una batería.

Entre Coatzacoalcos y Alvarado hay un buen fondeadero en frente de la barrita de Santecomapan, junto a la vigía, el cual es sin duda el punto más a propósito para invadir aquella costa; porque sobre ser fácil desembarcar, en él tienen los que

⁸ Palo de tinto (*Haematoxylum campechianum*) de alto valor como colorante antes de la introducción de las anilinas a fines del siglo XIX. Fue ilegalmente explotado por los ingleses en el siglo XVIII en todo el litoral yucateco, causando graves conflictos entre Gran Bretaña y España.

⁹ El concepto de una travesía del istmo de Tehuantepec, utilizando el río Coatzacoalcos fue iniciado por Hernán Cortés en 1523 al abrir su astillero en la costa del Pacífico; en 1609 Sebastián Vizcaino construyó un camino entre los dos mares; fue objeto del propuesto tratado McLane-Ocampo de 1859 que hubiera permitido la construcción y mantenimiento de un ferrocarril por los Estados Unidos.

lo verifiquen agua potable en el arroyo de cañas, y seis leguas a lo interior los pueblos de San Andrés y Santiago Tuxtla: estos se hallan situados en la Sierra del Volcán del mismo nombre: gozan de muy buen temperamento (el único punto que tiene este privilegio en toda la Costa) su localidad es ventajosa para defenderla y estar en comunicación con la marina; la tierra es sumamente feraz y está cubierta de ganado bravo, que no es posible retirar: estos pueblos están siempre llenos de maíz, frijol y otras semillas, pues ellos son los que más proveen a Veracruz, y casi los únicos hombres labradores que hay en esta costa; la mayor parte son blancos y de buena figura; su genio es pacífico y dócil, pero sumamente opuestos al servicio de las armas, de manera, que probablemente serían dominados por cualquiera fuerza que los amenazase con tal que no los saquen de sus casas. Estos pueblos creemos que son los más propios para acantonar tropas en la costa.

Barra de Alvarado: tiene menos agua que la de Coatzacoalcos, pero en las grandes avenidas de río permite la entrada hasta Corbetas de guerra, aunque en el tiempo de secas varan hasta las Goletas. El Pueblo dista de la costa tres cuartos de legua, cuyo espacio está ocupado por un médano, que va cubriendo el pequeño plano en que están las casas; no es fácil fortificar este punto: el médano que lo domina es de una arena sumamente floja, de manera, que no hay posibilidad de construir obras sobre él ni subir artillería, y aun para andar un hombre le cuesta mucho trabajo. Con todo, por su población y por el comercio que se hace actualmente merece atención: hasta el año de 1822, por toda defensa sólo tenía una mala batería.

Plano 4º Punta de Antón Lizardo: es uno de los mejores, más capaces y seguros fondeaderos del seno: cuanto de él pudieramos decir se advierte a primera vista en el plano.

Plano 5º Veracruz: se miró siempre como el principal puerto, y en efecto, con la defensa del castillo es Plaza de consideración; anteriormente de la daba su vasto y lucrativo comercio: a este punto vinieron cuantas expediciones mercantiles se hicieron de

Europa durante tres siglos; a beneficio de este tráfico se hizo ciudad considerable y rica; es de las mejor construídas de la República, y a pesar de su clima quizá el más mortífero de la costa, llegó a tener en el año de 1810 de veinte a veinte y cinco mil habitantes; su puerto es desabrigado al Norte y peligroso si sopla muy fuerte: a tres millas de sotavento tiene el fondeadero de Sacrificios, el cual está dominado por nosotros con la batería en la Punta de Mocambo: la ciudad ha sufrido mucho después de la guerra con España, y a ella sin duda será la primera a donde se dirigirán los Españoles en caso de que hiciesen una expedición.

Boquilla de piedras, es un arroyito que apenas tiene agua.

El Morro es una loma cortada por la mar cuyo cantil tiene unas doce varas de altura: tanto allí como en boquilla hay mucha reventazón y furiosa resaca, por lo que es muy difícil atracar. En el Morro hay un reducto formando un pentágono fortificado con baluartes, pero tan chico que la tropa se aloja fuera de él, y algunos cañones de a 12 que tiene, llena cada uno un baluarte; están a barbata, el parapeto es de piedra cortada y tendrá 4 ó 5 pies de espesor; por todo lo cual, y por tener a su inmediación algunas barranquillas o conceptuamos inútil, porque ni puede defender la población que tiene en la mitad de su contorno: a uno y otro lado de la loma pasa un arroyito de agua muy buena.

Palmas, Nautla y Tecolutla son barras muy inconsiderables por la pequeñez de los ríos que las forman; la costa por otra parte se halla muy despoblada, con el grave inconveniente de que no hay caminos abiertos para el interior.

Tuxpan. Aunque el pueblo es de alguna consideración, y con bastante caudal de aguas el río y laguna que forman la barra, no permite la entrada sino a pequeñas Goletas.

Tangüijo; barra formada por la laguna de Tamiahua: sabemos que es harto pequeña para permitir entrada a los menores

buques.

Tamiahua; ensenada de grande extensión, al norte de Tangüijo, bastante resguardada al Sur y Oeste, su fondo es de seis a siete brazas; el fondeadero está en la Isla de Lobos frente del cabo Rojo.

Tampico: su barra en tiempo de secas es de menor agua que la de Alvarado, y en el de lluvias es de 18 a 20 pies, con mucho más fondo en el interior del río; aunque el canal de la barra es muy variable. El comercio que ha hecho en estos últimos tiempos ha fomentado las poblaciones inmediatas; de estas, Pueblo viejo y Santa Ana de Tampico son las principales; la segunda es más proporcionada para el comercio que la primera; está situada en la orilla izquierda del río, con proporción de que los buques se aproximen muy cerca de tierra, en un fondeadero seguro, y con la ventaja de un camino de ruedas que conduce desde Altamira a San Luis Potosí: esta última circunstancia hace muy digno de atención a este punto.

Barra de Santander, o del Soto la Marina: por ella desembarcó Mina:¹⁰ sólo permite la entrada a buques menores como Goletas de poca cala.

Bahías de San Bernando¹¹ y de Galveston: apenas tenemos conocimiento de ellas; a pesar de que la segunda debe llamar la atención porque ella ha sido el abrigo de los Piratas.¹²

Esta sucinta noticia es cuanto consideramos para que por ella y los planos que se adjuntan, tomada una ligera noticia, pueda conocerse la importancia de los puntos que conceptuamos deben fortificarse.

¹⁰ En abril de 1817 el insurgente Javier Mina, llegado de la costa de Texas, inició su campaña con la toma de Soto la Marina.

¹¹ Matagorda Bay.

¹² En abril de 1817 el pirata francés Jean Lafitte ocupó la bahía de Galveston, supuestamente en nombre de la independencia mexicana y convirtió el puerto en un centro de criminales; permaneció hasta su derrota por la marina norteamericana en 1821.

Capítulo 4º

Que puestos deben fortificarse y con que tropas ser defendidos

Hemos dicho, y en nuestro concepto demostrado hasta la evidencia, que la defensa de la costa del norte sería imposible emprenderla cuando se proyectase la regular que se pone para cubrir una frontera interesante, que se halla amenazada por enemigos, temibles por su fuerza, su pericia y recursos en el país. En efecto, ¿qué tropas, qué dinero, ni cómo fuera posible fortificar una línea de setecientas cincuenta leguas, por el cálculo más moderado? Pero si esto sería dificultosísimo y tal vez inútil, será necesario poner la mira en aquellos puntos que sean más interesantes; así por lo relativo al país, por lo esencial de su conservación, como por el atractivo o interés que excitase en el enemigo, por su situación militar, por localidad conveniente al comercio, o sea finalmente por las ventajas que en razón de su riqueza le resultarían de apoderarse de ellos.

No diciendo pues la clase de fortificación a propósito para cada puesto, porque en esto no se acierta sino en los mismos lugares, y cuando mucho, apenas se pueden dar nociones con planos topográficos exactísimos, de que carecemos, se indicarán los parajes que deban fortificarse; para lo cual no los enumeraremos por el orden de su importancia, sino siguiendo la costa del mismo modo que la hemos descrito para no extraviar las ideas.

En Sisal existe una pequeña fortaleza, en la que conceptuamos deben aumentarse sus defensas y ponerse en un estado completo de guerra, por lo importante de su situación en la sonda de Campeche; porque es un fuerte que cubre un regular fondeadero propio para dar abrigo a fuerzas que viniesen sobre nuestras costas o las de Yucatán, punto para escala que